

Crónica
de
Córdoba
y sus Pueblos

X



Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004



Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López

Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

José Lucena LLamas

Juan Gregorio Nevado Calero

Pablo Moyano LLamas

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *"Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930"*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre

C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)

14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

Nuevas aportaciones a la historia de Palma del Río en época musulmana

Antonio Arjona Castro
Cronista Oficial de Zuheros

Palma del Río es, junto con un buen porcentaje de municipios de la Bética, una de las poblaciones que han llegado hasta la actualidad con cierta entidad y el topónimo original de época romana conservado intacto. En otros casos el topónimo ha llegado levemente como el caso de Écija o Cabra; pero alrededor de un quinto del total, a pesar de que no se ha producido continuidad toponímica, que puede responder a una discontinuidad poblacional o no, parecen haberse mantenido como núcleos habitados de relativa importancia. Esto ocurre en el caso de *Axati* (Lora del Río), *Carbula* (Almodóvar del Río), *Carula* (Puebla de Cazalla), *Celti* (Peñaflor), y *Epora* (Montoro). Otras desaparecieron sin dejar rastro toponímico como *Detumo*, cerca de Posadas, *Cannabola*, cerca de Puebla de los Infantes o *Iporca*, cerca de Constantina.

Es sabido que durante los siglos de vida del Imperio romano la Bética era la principal fuente de abastecimiento de aceite de Roma, y esto se atestigua por existir en esta ciudad una colina formada por los restos de ánforas que abastecían su mercado. Parte de este aceite se embarcaba en el puerto de Palma del Río.

Ponsich pone de relieve el importante papel portuario que dicha localidad debió tener en época romana, por hallarse en la convergencia de dos áreas de gran densidad oleícola, vertebradas en torno a dos arterias fluviales, el Guadalquivir y el Genil, que según las fuentes antiguas eran navegables respectivamente hasta *Corduba* y *Astigi*, y que constituían las vías de salida de la producción agrícola de ambos valles. El *Singilis*, incluso, es probable que se pudiera remontar hasta cerca de Puente Genil (Los Castellares), al menos en ciertas épocas del año.

En esta zona, en la orilla izquierda del Guadalquivir, tenemos los restos de una villa y una alfarería (quizás la *Figlina Belliciana*) en el Cortijo del Remolino, y vestigios similares en el Cortijo de Romero. Cerca de Palma del Río, junto a la ermita de la Virgen de Belén, hay localizada una alfarería que funcionó en el s. II d. C. Allí aparece la marca Saxoferro, que pudo ser el nombre del taller y proceder de un cercano manantial de agua ferruginosa (*Saxum Ferreum*). En la ribera izquierda del Genil, cerca de su confluencia con el Guadalquivir, hay restos de un alfar en el Cortijo "El Portillo". Quizás se trate de la *Figlina Cepar*, perteneciente también a los *Aurelii Heraclae* y confiscada por Septimio Severo. Probablemente hubo allí una villa romana. Finalmente, en el Cortijo de Malpica, junto a la orilla derecha del Genil, se han ubicado otras alfarerías.

La existencia de Palma en época romana parece demostrada por el descubrimiento, en el Monte Testaccio, de una marca sobre un ánfora, que el doctor Hübner ha interpretado como: P(almense) M(arci) Ocu(latii), f(iglina) Palma (Dressel 2617). Un rótulo pintado del mismo origen nos da Oclatianum Pal(mense) (Dressel 4328)¹. Estas ánforas esféricas parecen haberse producido exclusivamente para la exportación de aceite. Sus paredes gruesas de formas redondeadas ofrecían todas las garantías necesarias de fortaleza contra los riesgos del transbordo y las largas travesías marítimas. Debe subrayarse, según Bonsor, que esta forma de ánfora sólo se ha encontrado en la inmediata vecindad del río Guadalquivir o de su afluente navegable el Genil. En tiempos de Plinio, el Genil, afirma Bonsor en 1900, era navegable hasta Écija. Lo sería igualmente para los barcos de fondo plano de hoy si no fuera por las represas de los molinos, que probablemente aparecieron bajo el dominio musulmán. Barcos cargados con pesadas ánforas bajaban el río totalmente a favor de la corriente. Los barcos del Genil quizá tenían menores dimensiones que los que surcaban el Guadalquivir. En este caso, habría que suponer el transbordo de la mercancía en los muelles de Palma cerca de la confluencia del Genil con el Guadalquivir. Para el retorno aguas arriba, podemos suponer que los barcos vacíos eran arrastrados pesadamente, desde un camino de sirga situado en la orilla derecha, donde estaban los talleres. Al menos, es el único método práctico en que podemos pensar cuando consideramos que las numerosas curvas del río y la fuerza de la corriente harían inútil el empleo de velas o remos.

Es probable que Palma del Río empezara como aldea donde había uno de estos establecimientos que incluían no sólo el taller de alfarero, sino quizá también almacenes, un molino y una prensa donde eran manipulados los productos del aceite de oliva de las plantaciones vecinas. Los barcos atracaban en la orilla, frente a estos establecimientos: así encontramos las ruinas de muelles hechos de ladrillos y fragmentos y desechos de alfarería, los únicos materiales disponibles en este suelo aluvial, donde la piedra escasea.

¹ George Edward Bonsor, *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*, 1889-1901, Nueva York, 1931 traducción española de Genaro Chic García y Aurelio Padilla Monje, Écija, 1989, p. 25

Creo que puedo deducir de las anteriores observaciones que el transporte del aceite a los establecimientos ribereños, como el de Palma del Río, donde se llenaban las ánforas fabricadas en el lugar, se efectuaba en pellejos transportados en angarillas. Éste era el método empleado en tiempos de Bonsor, es decir, a fines del siglo XIX, en las plantaciones situadas a cierta distancia de la carretera o de la estación de ferrocarril.

Palma durante el primer siglo de dominio musulmán de al-Andalus

La conquista musulmana. El poblamiento árabe de Palma y su entorno

Después de la victoria de Guadalete (*wadi Lakka*), muy cerca del actual cortijo de Casablanca, al sur de Arcos de la Frontera, Tariq, el caudillo musulmán, decide penetrar en la Península y marchar hacia la capital del reino, Toledo, famosa por sus legendarios tesoros. Siguiendo la vía romana de Gades a Córdoba, Tariq derrota a los restos reagrupados del ejército visigodo en puertas de Astigi (Ecija) y, tras conquistar la ciudad, su ejército se divide en dos cuerpos. Uno, al mando del liberto Mugit al-Rumi, se dirige a Córdoba, la que consigue conquistar por sorpresa, oponiéndole alguna resistencia, durante tres meses, un pequeño núcleo de combatientes en una fortaleza situada a poniente de la ciudad.

Es probable que después de la conquista de Écija, Tariq pasara por Palma en su camino hacia Córdoba y la aldea de Palma pactara su entrega a las tropas musulmanas instalándose un destacamento de tropas en la zona. Otro destacamento, al mando del propio Tariq, decide al parecer marchar sin pasar por la antigua capital de la Bética hacia Toledo por una antigua vía romana que pasaba por Egabro (Cabra).

Esta pronta instalación de los musulmanes en Palma esta avalada también por la conquista de la vecina Carmona, según consta en los textos árabes².

En el año 770, el geógrafo al-'Udri quien nos relata cómo Abd el Rahmán I y su primo Abd el Malik salieron al encuentro de un grupo de rebeldes árabes yemeníes que, procedentes de Sevilla, trataban de llegar a la propia Córdoba y derrocar al Omeya. Pero éste les derrotó en algún lugar próximo al río Bembézar, en la zona de la Serrezuela, entre Almodóvar y Peñaflor. El texto árabe del almeriense al-'Udri³ dice que el lugar del enfrentamiento fue «*detrás de Almodóvar a cinco millas del wadi al-Kalbiyyin*». El topónimo Wadi Qays⁴ se refiere al nombre de una tribu del

² Cf. *Ajbar Maymu'a*, edic. Lafuente y Alcántara 9, Ibn Idari, Bayan II,8. Cf. mi obra *Orígenes históricos de los reinos de Andalucía*, Córdoba, 1992 pp.30 y ss.

³ Al-'Udri, op. cit., p. 101.

mismo modo que el apelativo *al-Kalbiyyin* (Kalb); ambos indican el poblamiento de las márgenes del Bembézar y probablemente de la zona de Palma por varios tribus («*qawm/s*») árabes yemeníes. Por otro lado sabemos que el castillo de *MurBd* (Moratalla) lo habitaban árabes de dicha tribu de *MurBd* descendientes de *Murad b. Malik b. Udad*⁵. Precisamente *Ibn Sa'Sd al-Magribi* en el siglo XII señala que dicha distrito (*kura*) de *Murad* estaba al occidente de Córdoba⁶.

Pero sobre este tema del poblamiento de esta zona, el profesor Elías Terés escribió hace tiempo unas reflexiones que hay que tener en cuenta. Ante el nombre de *Qays*, (*wBdS*) que es el de una tribu árabe, podría pensarse que el río hubo de tomarlo, bien debido a algún evento o presencia accidental en tal paraje de gentes de esta tribu, o bien al asentamiento fijo de algún núcleo de ella, de lo cual no encuentro confirmación; por otra parte, no es imposible que existiera un asentamiento estable de *Qays* en aquella comarca, pero sí reviste un cierto grado de dificultad, teniendo en cuenta que, muy cerca, en la desembocadura del río, se hallaba una fortaleza de *MurBd*, tribu del tronco yemení, cuya convivencia quizás no fuera del todo cómoda con la de *Qays* por la animadversión conocida, y que, además, en esa misma comarca se acusa un hidrónimo *Wadi-l-Kalbiyyin*, es decir, 'de los Kalbíes', por cuyo nombre se infiere que allí pudo haber algún núcleo o algunos poseedores adscritos a la tribu de *Kalb*, también yemení. Claro que el río pudo denominarse 'de *Qays*', por antonomasia, en conmemoración del triunfo logrado sobre el Yemen; y aun en el terreno de las posibilidades, otra razón del apelativo estribaría en que allí se hubiera destacado algún personaje llamado *Qays*, pues también se encuentra usado como antropónimo.⁷

Pero aparte todas esas posibilidades y dificultades, no sé si será demasiado aventurado pensar que la presencia del vocablo *Qays* en esta ocasión sea producto de una deturpación más, de las muchas que concurren en la grafía con que ha llegado a nosotros, en los textos árabes, el nombre del río Bembézar.

Cuando sube al trono el emir *al-Hakam I*, nada más producirse la muerte de su padre el emir *HiOBm I*, dos hijos de 'Abd al-RaDmBn I, *SulaymBn aO-NBmS* "el Sirio" y 'Abd AlIBh Al-BalansS "el Valenciano", se apresuraron a regresar a al-Andalus para reclamar su derecho al trono y combatir al nuevo soberano *al-Cakam I*. *Ibn CayyBn*⁸ nos da detalles de los diversos encuentros bélicos y demás vicisitudes que ocurrieron hasta morir uno de ellos y ser derrotados.

⁴ *Ibn 'Idari, Bayan al-Mugrib*, II, edic. cit. p. 51, nota 1.

⁵ *Al-Maqqari, Analectes*, I, 188.

⁶ *Ibn Sa'id, Al-Mugrib fi hulà Al-Magrib*, edic. Dr.Shawki Dayf, Dar al-Ma'raf, I, 232.

⁷ Elías Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*, Madrid, 1986, I, 220.

⁸ *Al-Mutaqbas II, Crónica delos emires Al-Cakam I y 'AbdarraDman II entre los años 796 y 847*, texto árabe editado por el Profesor M.A. Makki, que gentilmente me la ha cedido sin haberse todavía impreso y traducción Federico Corriente -M.A. Makki, Zaragoza, 2000. Se citará el texto árabe por los folios y páginas de la edición de I Profesor M. Makki y la traducción por las páginas de la ed. de F. Corriente y M.Makki.

Escribe el citado cronista: “Cuando fue comunicado el fallecimiento del emir HiOám I a sus hermanos, enfrentados con él, AbT AyyTb SulaymBn, conocido por el sirio, y AbdallBh, conocido por el Valenciano, hijos del emir ‘AbdarraDmBn b. Mu’Bwiyah, que habían sido expulsados de al-Andalus y alejados a tierras norteafricanas, volvieron a codiciar el emirato del que habían sido apartados, concibiendo la esperanza de arrancárselo a su sobrino, poniéndose en acción y regresando furtivamente a al-Andalus”.

De ellos, AbT AyyTb había residido entre los beréberes, mientras que ‘AbdallBh había continuado su camino hasta alcanzar *al-QayrawBn* (Túnez) y verse con Ibn al-’Aglab, su emir dependiente de los abassíes, pero luego volvió con su hermano AbT AyyTb y, cuando les llegó la noticia de la muerte de su hermano HiOám en al-Andalus, fue ‘Abdalláh quien se apresuró a cruzar el mar y entrar en dicho país, quedándose en la cora de Valencia, en su parte mas alta⁹, a residir entre sus beréberes con toda su parentela e hijos, entregado a promover la sedición.

Un año después llegó también su hermano AbT AyyTb, que se quedó con él, y colaboraron en incitar a la gente a desobedecer a su sobrino, el emir al-Cakam b. HiOBm. SulaymBn envió a su hermano ‘Abd AllBh a Zaragoza y resto de la Marca Superior a reclutar gente, tarea en la que éste se esforzó hasta el punto de entrar en Francia; cuando AbT AyyTb hubo reunido la fuerza que deseaba se puso en marcha en dirección a Córdoba, llegando sus nuevas a su sobrino al-Cakam, que reunió su ejército y salió a su encuentro para alejarlo de su capital. El encuentro tuvo lugar en Quesada (*QSFyata*)¹⁰ trabándose duros combates en los que al-Cakam resultó victorioso. Luego, ya en el año siguiente, 183 de la hégira (12 febrero 709-1 febr. 800), SulaymBn reagrupó los restos de su ejército, al que se agregaron algunos malvados beréberes que no habían participado en las dos batallas anteriores, y marchó contra su sobrino al-Cakam. El encuentro tuvo lugar en *BarkillTn* (Valchillón)¹¹, en tierras de Écija, a orillas del río grande (Guadalquivir) en el mes de safar de dicho año durante los combates varios días hasta ser derrotado SulaymBn. No es de extrañar que la cora de Écija penetrara como una cuña en el territorio de la actual provincia de Córdoba pues si a grandes rasgos la cora de Écija era heredera del conventus astigitano, es admitido que el territorio de la campiña cordobesa con poblaciones de *Ucubi* (*Claritas Julia* =Espejo) pertenecían a dicha jurisdicción astigitana¹².

⁹ Probablemente en la zona de Albarraicn.

¹⁰ Al-Muqtabis II-1, f° 89r,90r y 90v. Creo que se trata de la población de Quesada en la provincia de Jaén. En época islámica citada por, Al-Himyari, *Rawd*, 165, de *al-Idrisi*, 569, y *Yaqut*, *MuFam al-Buldan*, IV 422 Cf. F.J.Aguire y M.C. Jiménez Mata, *Introducción al Jaén islámico*, Jaén,1979 p. 49.

¹¹ Al-Muqtabis II-1 , f° 89 r y 990. Barchillón = Valchillon es un cortijo situado al SO de Córdoba al borde del Guadalquivir en el camino de Córdoba a Écija por Guadalcazar. La identificación de Barkillun con Valchillón es plausible .Es probable que se trate de un topónimo latino transcrito al árabe donde la letra r ha sustituido al letra l ,Var por Bal , y la letra ch por la letra k .

¹² Plinio, *Historia Naturalis*, III, 3, 12.

Éste volvió a la lucha este mismo año por cuarta vez, encontrándose con el emir al-Cakam en la aldea de Palma¹³, conocida como de *AbT AyyTb*¹⁴, en la cora de Écija¹⁵ pero fue de nuevo derrotado de modo tan inapelable que no pudo dejar de ver, por lo que subió al país de FirriO¹⁶ y Laqant, tras haberle sido muertos la mayoría de sus compañeros y ser tenido por nefasto por sus seguidores, lo que no le impidió seguir tratando con el mayor celo de allegar voluntades, en sedición constante, sin desesperar de alcanzar el poder¹⁷.

Sabemos con certeza es que a mediados del IX había una comunidad cristiana en Palma, comunidad que pasados varios siglos se convertiría al Islam y terminaría hablando el idioma árabe, aunque por lo menos hasta el siglo XII conservaría sus tradiciones cristianas, como ahora después veremos.

Cuando se instalan los musulmanes en la comarca de Palma del Río la población vive agrupada en un pequeño *vicus*, probablemente dedicado desde época romana a actividades agrícolas y alfareras, que en el siglo IX san Eulogio cita expresamente a propósito de un luctuoso suceso ocurrido entre los mozárabes cordobeses. San Eulogio escribe: “Los santos mártires, Amador, Pedro y Luis fueron ajusticiados en Córdoba el 30 de Abril del año 855. Sus cuerpos fueron enterrados en diversas partes. Respecto al de San Luis señala que apareció, como antes he señalado, “*in vico italiaciensis provincia nomine Palma, que Singilis flumine praesidet*”.¹⁸ Indudablemente fue sepultado allí porque al ser arrojado su cadáver en Córdoba le condujo la corriente del agua hasta aquel lugar, un vado, situado a ocho leguas aguas abajo de Córdoba.

Sin embargo al *vicus* Palma no lo nombra Plinio y por este autor sabemos que no lejos de Palma estaba el ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia de Detumo, que Plinio señala situada después de *Carbula* (Almodóvar del Río) y antes del punto en que el Singilis vierte sus aguas al Betis. ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

Durante el siglo IX debió de crecer mucho y ser amurallada para merecer el calificativo de *Qal'at* y como *Qal'at Abi Ayyub* aparece en el año 913-914 en los

¹³ Esta cita me permite saber que Palma pertenecía a la cora de Écija y no a la de Córdoba; por eso escribía san Eulogio: *in vico italiaciensis provincia nomine Palma que Singilis flumine praesidet*, lugar donde apareció el cuerpo del “mártir” San Luis ajusticiado el 30 de abril del 855 (*Memoriales Sanctorum, III, Cap.XIII*), cf. A. Arjona, *El reino de Córdoba en época musulmana*, Córdoba, 1982, 110,

¹⁴ Como *Qal'at Abi Ayyub* aparece en el año 913-914 citado por cf.Ibn Hayyan, *Muqtabas* V, pº49 del texto árabe ed.Pedro Chalmeta –M-Subh y de la trad., F.Corriente y María J.Viguera

¹⁵ Esta novedad de pertenecer a la cora de Écija es inédita Cf. A. Arjona, *Andalucía musulmana. Estructura Política administrativa*, Córdoba, 2ª edición, 1982, pp.15, 128 y A. Arjona Castro, *Orígenes históricos de los reinos de Andalucía*, Córdoba, 1992, 170, 180, 190.

¹⁶ Los restos de esta ciudad están en el llamado Castillo de la Armada o Ciudadreja a 6 km al este de Castillo de Hierro (Constantina, Sevilla). Cf. A. Arjona, “La Kura de Firris en el siglo X” en rev. *Axarquía* nº13, Córdoba, 1985 pp. 295-307.

¹⁷ Ibn Cayyan, *al-Muqtabas* II, fº 90r de la ed.Makki y 16 de la traducción citada.

¹⁸ Eulogio, Memorial de los Santos, II, 13.

primeros años del reinado de ‘Abd al-Rahman III¹⁹. No obstante tenía que ser un pequeño núcleo de población pues al-Idrisi, en la primera mitad del siglo XII, no le describe al recorrer el camino de Sevilla a Córdoba por su margen derecha e incluso tampoco le nombra entre los lugares por donde pasa el Guadalquivir, citando en cambio otros castillos, que después estudiaremos. Poco a poco el *vicus* que hablara San Eulogio aumenta su población gracias a la prosperidad de su feraz vega y a su ubérrima campiña. Dada la inseguridad de los tiempos que corren, su población se acoge a la sombra y protección de un pequeño castillo, castillo que recibe el mismo nombre que tuviera el vico primitivo. Así nos describe Ibn Sahib al-Sala²⁰ al narrarnos una de las incursiones de las milicias de Avila al mando del conde Ximeno. Dice así: “El citado conde cruzó el Guadalquivir por el vado que hay entre el castillo de Palma y el castillo de al-yarf²¹ sobre el sepulcro conocido del mártir emigrado²² ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia., y lanzó sus algaras por el lado de Écija y pasando por ella hacia el sur de Córdoba”. Es decir, desde Palma pasó a Écija saqueando la feraz campiña y la vega del río Genil. El vado lleva el nombre del mártir San Luis donde apareció su cadáver en el siglo IX. Esto indica que todavía se conservaba en la memoria de los palmeños el lugar donde las aguas depositaron el cadáver del mártir mozárabe San Luis (según San Eulogio) .

De fuente musulmana también conocemos la noticia de la toma por asalto del castillo de Palma por Fernando III. El dato lo ofrece J. Conde²³ sin citar la fuente. No sabemos concretamente a qué rey se refiere. Conde le llama Ferdinand, probablemente Fernando III, no da la fecha de esta toma. Pero según la Primera Crónica General²⁴, en abril de 1231, el rey Fernando III, pasando el puerto del Muradal, se dirige a la tierra de Andújar, que saquea, avanza hasta Córdoba y toma por la fuerza la villa de Palma. Es probable que quedara en poder de las armas cristianas porque ya no se menciona entre las conquistas de Fernando III entre 1239 y 1240. De esta manera Palma del Río quedaría para siempre en poder de Castilla, aunque todavía habría de sufrir algunos zarpazos de los moros granadinos. Durante muchos años habitarían en ella una numerosa Aljama hasta su extinción como tal a raíz de la sublevación mudéjar de 1262; con posterioridad a esta fecha parte de la población emigraría, pero en general algunos se asimilarían a los nuevos pobladores cristianos.

¹⁹ Ibn Hayyan, *Muqtabas* V, pº 49.

²⁰ Ibn Sahib al-Sala, *Al-Mann bil-Imama* edic. cit. p. 228.

²¹ Situado según Saavedra (*Geografía de la España del al-Idrisi*) en la confluencia del Guadalquivir con el río Genil, en el lugar denominado villar de Aljorfi o villar del Hoyo.

²² San Eulogio, *op.cit.*, *ibidem*.

²³ J. Conde, *Hª de la dominación de los árabes de España*, Madrid 1874, p. 264.

²⁴ *Primera crónica general de España*, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid 1906, p. 724.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

